

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

13-XII-76

Juventud y Destino Universitario

La juventud universitaria ha desempeñado un activo papel en la etapa que actualmente viven los planteles chilenos de enseñanza superior, bajo la autoridad de rectores-delegados. En las convulsiones que surgieron durante la llamada reforma, los sectores democráticos del estudiantado tuvieron que batallar sostenidamente para impedir la implantación del totalitarismo en los claustros. Diversos episodios comprendió el enfrentamiento contra quienes perseguían la politización de las corporaciones o su sumisión al comunismo, templando el espíritu de los alumnos que aspiraban a formarse adecuadamente en alguno de los campos del saber.

Después del 11 de septiembre de 1973 la tarea alerta del estamento estudiantil contempló otras metas. Fue necesario, a partir de ese momento, reclamar el saneamiento de las universidades, donde permanecían y aún permanecen elementos que no las prestigian o que incluso entraban su marcha. Asimismo, los dirigentes de los alumnos tuvieron que subrayar la gravedad del alejamiento de las aulas del personal calificado, sobre todo investigadores. Hace poco la máxima autoridad de los estudiantes de la Universidad de Chile calificó como el más grave problema el éxodo de académicos de valía, tan estrechamente unidos a la formación de las futuras generaciones.

Ahora el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile, Juan Antonio Coloma, ha manifestado que "una acción universitaria fecunda tiene su alma en la devoción que cada cual ponga para realizar y perfeccionar la tarea diaria de la Universidad, en sincero respeto por la naturaleza y finalidad que le son propias". Tales expresiones trasuntan una verdad olvidada a menudo en los claustros chilenos: la contribución que a la excelencia están impe-

rativamente obligados los miembros de la comunidad universitaria.

Con frecuencia se olvida que pertenecer a alguna de las corporaciones constituye un privilegio, pues pocos llegan hasta ellas, y porque, además, el país costea allí su permanencia. La contracción al estudio por los alumnos y el rendimiento cabal por los profesores resultan consecuentemente condiciones básicas para que las universidades cumplan un papel eficiente en la sociedad.

Coincide el presidente de la FEUC en que es necesario atraer a los planteles a los mejores elementos académicos y vincularlos a sus autoridades delegadas en una forma que configure su participación creativa. Se ha dicho con acierto que la Universidad es para los universitarios, lo cual no es redundancia, porque no pocos se disfrazan de tales para franquear el acceso a dichos establecimientos. En éstos, sin embargo, hay elementos de reconocida jerarquía intelectual y científica que no pueden seguir quedando al margen de la toma de decisiones que también los afecta.

Es alentador que los dirigentes universitarios que tomaron bajo su responsabilidad encauzar en forma positiva las inquietudes del alumnado chileno revelen conciencia clara frente al problema cualitativo de nuestras universidades. Tal es la clave del despegue de ellas hacia las metas que el país espera cumplan en el futuro, contando con medios proporcionados.

La formación de los recursos humanos que la nación reclama para su desarrollo está unida a la tarea de las universidades. Si la juventud con lucidez plantea sus puntos de vista frente al problema, lógico es que sean escuchados como etapa previa a su resolución eficaz.